

Comentario Un Mesías humilde

La entrada de Jesús en Jerusalén es un texto muy elaborado. Presenta a Jesús como Mesías mediante sutiles detalles, cargados de significado.

El Monte de los Olivos: la cita de este lugar no solo es geográfica, sino también teológica. El Monte de los Olivos era el lugar sobre el que, según la profecía de Zacarías, el Señor iba a poner los pies cuando regresara a regir los destinos de Israel (Zac 14,4). Se afirma que Jesús es el Mesías, Dios presente en medio de su pueblo.

Montado en un borriquito: con este gesto, siguiendo el texto del profeta Zacarías, Jesús protesta contra la idea de un Mesías violento (Zac 9, 9-10). Jesús nunca se presentó como un Mesías poderoso. Quienes le conocieron percibieron que era un Mesías al estilo del Siervo de Yahvé, cuya misión fue cargar con las debilidades del pueblo y ofrecer su vida.

Alfombraban el camino con sus mantos: es un gesto simbólico muy anti-guero. Poniendo el manto sobre el lugar por donde iba a pasar el jefe, expresaban la total disposición de sus personas a seguirle.

Sabías que... Con ramas de palmera

La palmera es el árbol más grande de cuantos crecen en Palestina. Puede alcanzar 20 m de altura, produciendo anualmente unas 30 ramas de más de 3 m de longitud. Eran utilizadas como material para la construcción de los tejados. Los dátiles eran muy apreciados. Su alta concentración de azúcar facilita su conservación. Con el paso del tiempo la rama de palmera se convirtió en uno de los símbolos de Israel. En las paredes del templo, y en las monedas judías, había grabados representando ramas de palmera. Era signo de victoria

Oración:

La gente te aclamó como Mesías vencedor, pero Tú tan solo pretendías entregar tu vida para salvar a la humanidad. La gente quería apartarte al poder y luchar a tu lado para vencer al enemigo, pero Tú proclamabas que la violencia solo crea más violencia. Señor, enséñanos a ser pacíficos. Que nuestras manos cuiden la vida. Que nuestros ojos reflejen bondad. Que allí donde haya odio, pongamos un poco de tu paz.

SEMANA SANTA EN SANTA CLARA

Jueves Santo: Celebración a las 7,30 de la tarde

Viernes Santo: a las 12 del mediodía Via Crucis y a las 7,30 Celebración de la Pasión.

Sábado Santo: Vigilia a las 9 de la noche.

Domingo de Pascua: Misas a las 12 del mediodía y a la 13 (una del mediodía).

COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 11,1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

—Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.

Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: —¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo.

Los que iban delante y detrás, gritaban: —Viva, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el Reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!



Palabra del Señor

Representamos a los grandes de la tierra sobre enormes caballos de guerra en las plazas y jardines de nuestras ciudades. JESUCRISTO entró en Jerusalén sobre un humilde y significativo borrico.

Hoja Dominical nº 376— 25 de MARZO de 2018

HOMILIA

Hablamos de entrada

Hoy entramos en la Semana Santa de la mano de Jesús que entra en Jerusalén, la ciudad que representa para los judíos el ideal de convivencia en libertad, porque en su historia la han perdido varias veces y eso ha representado su exilio o su dispersión, así como su persecución. Por eso simbolizaron en ella el ideal futuro de felicidad y utilizan, como nosotros, la expresión tan significativa de Jerusalén celestial, como forma del anhelo de felicidad total, ya que, aquí, la Jerusalén terrenal da algunos *flashes*, de la alegría plena, pero breves y raros.

Entrar a una Jerusalén

Quienes le acompañaron aquel día lo hacían desde posturas muy distintas. Porque muchos no creían que pudiera haber otra Jerusalén distinta a la que tenían ante sus ojos, la de los muros cerrados, desconfiada ante cualquier cosa que rompiera su rutina diaria y su normalidad lógica. La que pretendía esconder sus miserias pero no porque creyera posible vivir sin miserias, sino porque quería esconderlas para que el turismo no las viera y desistiese de acudir a una ciudad objeto de peregrinaciones y negocios. Representaban el pragmatismo materialista serio y pesimista que no acepta la posibilidad de un futuro humano distinto. Son los del realismo serio que aceptan un orden indispensable pero no un arreglo del ser humano. Ante las innovaciones e innovadores, ¡Cuidado! Ante Jesús, ¡Alarma!

Entrar a otra

Hay otros que, impregnados de miseria y sufrimiento, anhelan un cambio que ponga fin a una vida que no se corresponde con las aspiraciones del ser humano. Son los que vitorean, aplauden y aclaman a Jesús como lo harían con cualquier otro que prometiera entrar en la ciudad para cambiarla, sin saber a qué cambio se refiere. Representan el vitalismo ingenuo que espera una acción mágica y rápida que les libere de su situación sin que ellos tengan que hacer nada.



Entrar en la vida

Pronto escucharán que Jesús habla de iniciar un trayecto. Caminar desde Galilea hasta Jerusalén unidos a Él y confiados en su persona. Durante el recorrido descubrirán cómo es el ser humano y cómo se hace la historia personal y comunitaria. Les promete llegar a Jerusalén en unas condiciones totalmente nuevas, tanto que verán la realidad propia y de la ciudad con otros ojos muy distintos, porque ellos serán distintos. El camino, con su dureza y dificultad, pero hecho en la compañía de Dios que descu-

brirán como Padre, hará que la llegada no les defraude y que la meta responda a sus aspiraciones. Como el siervo de la primera lectura, como Jesús que se hace igual a todos nosotros, como el Mesías Jesús que entra en Jerusalén, no hay que temer a la vida con su dureza. Lo que importa es tener esperanza; saber que hay un futuro en donde todos seremos felices en otra ciudad que merecerá la pena.

PLEGARIA

Llevamos doscientos años en que nos han propuesto un modelo de historia humana que puede caminar con la selección que impone la naturaleza con los más fuertes, los más adaptados y los más inteligentes. Desde esas premisas las sociedades que surgen ponen en el centro de sus anhelos la conquista del poder para gestionarlo todo desde su propio prisma e interés. Así nos ha ido. Así nos va. Conseguimos provocar frustración tras frustración. Vemos dimensiones culturales y espirituales de enorme importancia que tenemos descuidadas y que algunas personas que las cultivan tienen un nivel de satisfacción mucho mayor. Nos preguntamos qué hacer y no se nos ocurre nada. Sin embargo, tenemos un camino iniciado por Jesús, poco fácil pero accesible a todos, que integra los aspectos de la vida que sin una motivación profunda imponen y dan miedo. Porque no cuentan con esas dimensiones profundas en donde arraigan y se alimentan las energías que hicieron de Jesús ese ser humano tan genial que, con su sencillez, sigue siendo referencia de gran persona por su capacidad de compasión y su tenacidad y constancia hasta la muerte. Tú, Dios, Padre bueno, eres la fuente de donde puede brotar nuestro sentido profundo de humanidad y un sentido esperanzado de la historia. Porque Tú eres nuestro futuro y nuestra esperanza. Haz que volvamos los ojos hacia ti y tomemos el camino que Jesús nos indica.